El baúl de la historia

Un rescate feliz en San Feliz

El salvamento de cinco mineros del grupo La Cobertoria en septiembre de 1935





cas nos deja una serie de acciden-tes importantes, que da cuenta de la peligrosidad del trabajo en este tipo de instalaciones. Siendo los derrumbes o las explosiones, debidas a la acumulación de gas grisú las principales causas de fallecimientos en las cuencas mineras. Según el investigador en ac-cidentes mineros Mario Antuña, que durante más de cinco años averiguó los accidentes producidos en Asturias y que materializo en el libro "Catástrofes mineras asturianas", esta actividad en nuestra región dejo más de cinco mil muertos.

Afortunadamente también existieron accidentes que tuvieron un final feliz como el que vamos relatar y que ocurrió en el grupo minero de la «Cobertoria» situado en el concejo de Lena, que estaba arrendado a la empresa Fábrica Mieres por el diputado de la ultraderechista C.E.D.A., Bernardo Aza.

Lo que relatamos sucedió el lunes 23 de septiembre de 1935, en el grupo minero situado en San Feliz y que ocurrió por un desprendimiento de tierras, dejando sepultado a un grupo de cinco mineros. Eso sucedió diez minutos antes de terminar el turno, un grupo de obreros salían de la mina sintieron el ruido producido por el desprendimiento. Como quedaron cortadas las comunicaciones con el interior, se ignoraba la suerte que pudiesen correr el resto de mineros que estaban adentro. Era uno de tantos accidentes mineros que desencadenaba una historia que parecía tener también tintes de tragedia.

En las cercanías de la mina, ese mismo día y casi a esa misma hora de la tarde se celebraba un entierro en el pueblo de San Feliz cuando los vecinos vieron a un minero que iba con un médico, enseguida supusieron que algo grave ocurría. Cuando se supo de la magnitud de lo que había sucedido se produjo un movimiento de expectación que dejo paso a la pena. Nada más terminado el entierro; casi todos los que asistieron a él, junto personas de los al-rededores y de Pola de Lena se trasladarían al lugar del suceso donde ya estaban fuerzas de la Guardia Civil mandadas por un capitán, tanto para contribuir a los trabajos auxilio como para cuidar del orden.

Hecho el recuento del relevo saliente por el vigilante de turno. se supo que los mineros que estaban dentro de la mina eran los

de carbón. Desde el primer momento, se organizó el salvamento y los trabajos se hicieron con gran celeridad ya que se pusieron a disposición de los jefes todos los obreros del grupo, así como también ingenieros, capataces, vigilantes y obreros de otras sociedades mineras, que rápidamente se pre-sentaron a ofrecer sus servicios, siendo digno de mencionar el rasgo conmovedor de los vigilantes y de los mineros del grupo "Fortuna" de Turón, pues era un grupo hermano debido a que su propietario también era Bernardo Aza. Por eso, nada más conocer el accidente, los mineros de Fortuna reclutaron una camioneta y se presentaron en la bocamina de San Feliz, dispuestos a realizar por si mismos los trabajos de sal-

Desde el primer momento estuvieron en el lugar del suceso, el gerente de la empresa, Bernardo Aza, y su hermano Antonio junto con el joven ingeniero de "minas de Figaredo", Alfredo Santos Figaredo, ocupándose junto Gerardo Suárez quien era capataz del grupo minero de todos los deta-lles técnicos y alentando a los rescatadores. Durante el rescate tanto el joven ingeniero como el apataz estuvieron en el interior de la mina junto a los salvadores

imento de sus compañeros.

Unas horas después de suceder accidente, se presentaron desde Oviedo en la mina los ingenieros del Estado. Al enterarse el Gobernador general de la importancia del siniestro, se personó en Pola de Lena, llegando a San Feliz a media noche. Presenció los trabajos de salvamento é intercambio impresiones con las personas que participaban en el rescate. Al mismo tiempo ordenó que se iniciasen las averiguaciones las causas del accidente.

Mientras se realizaban los trabajos de salvamento e iban pasando las horas, acudieron a la bocamina numerosas gentes de las comarcas cercanas; y entre ellas se encontraban los familia-

res de los sepultados. En previsión de que pudieran hallarse heridos o con menos, suerte muertos, la sociedad explotadora del grupo, prepararía en un sitio cercano a la bocamina, camillas, aparatos de respiración artificial, servicio médicofarmacéutico, tuberías y ventila-dores, alimentos, bebidas. Todo correspondía a las necesidades en



El pueblo de San Feliz, en Lena, donde se encontraba el grupo minero La Cobertoria, I Ana Paz Paredes

estos casos llegando a llevar cinco ataúdes con el consiguiente sacerdote por si hacía falta.

Estos trabajos de rescate fueron muy difíciles debido a los continuos derrumbes de tierra y carbón siendo su ejecución muy lenta. Sobre las tres de la madrugada, los mineros que estaban

El éxito de la operación fue evidente: todos y cada uno de los cinco mineros salieron a la plaza de la bocamina y estaban en buen estado

realizando los trabajos de salvamento consiguieron ponerse en comunicación con los sepultados por medio de voces y golpes que daban con la picas los sepultados en el muro de la capa. A partir de este momento se redoblaron los trabajos, avivado el esfuerzo de los que participaban en el salva-mento, al sentir las voces de sus compañeros.

Al saberse la noticia, en la plaza de la bocamina se produjo entre los que estaban una explosión de júbilo. Esta buena nueva se extendió como un reguero de pólvora hasta los familiares de las víctimas. Pero el momento de felicidad absoluta, se vería empañada, a de la duda de si vivían o

no todos y por el hecho de que podría quedar horas o incluso días de arduo trabajo y decisiones antes de que los mineros pudiesen salir a la plazuela de la mina, y estuviesen a salvo.

Aquel martes, amaneció con muchas dudas respecto a la suerte de aquellas cinco víctimas. Incluso se acentuaron los rumores por la mañana, sin fundamento, de que los cinco habían fallecido. Durante toda la mañana de aquel día no cesaron de pasar autobuses de diferentes lugares de la cuenca en dirección al sitio de la catástrofe, ya que, como se sabe, la paralización de la

minería fue total en toda Asturias por este motivo. La falsa noticia causó consternación en toda la cuenca minera, pero la alegría no tuvo límites cuando se supo que los cinco salían sanos y salvos del interior de la mina.

A las doce y media de ese día, se lograría hablar con ellos y fue cuando se supo que todos estaban ilesos, y no habiendo transcurrido media hora de labor, se rompía precisamente en el sitio donde se encontraban los cinco mineros. Estos se hallaban en per-fectas condiciones y el momento del encuentro con sus compañeros fue de auténtica emoción. Rápidamente bajaron a la galería, donde fueron reconocidos por el médico y autorizados, visto su buen estado, para salir al exterior.

La noticia de haberse hallado vivos a los cinco mineros, produjo la natural alegría entre sus familias, sus compañeros de empresa y cientos de vecinos, que desde el primer momento y a pie de bocamina, habían seguido con emoción y tensión los trabajos de salvamento.

La acertada organización de los trabajos de rescate, consistieron en relevarse cada media hora en el frente, y fueron dirigidos por el ingeniero Alfredo Santos Figaredo, que contó con la aprobación y consejo de los ingenieros de la Jefatura de Minas, Arango y Beamón y llevadas a cabo por el capataz jefe del grupo, Ge-rardo Suárez y el auxiliar Manuel Fernández.

El éxito de la operación fue evidente: no sólo todos v cada uno de los cinco mineros saldría a la plaza de la bocamina, sino que estaban en buen estado de salud y en un tiempo mucho más breve de lo esperado al culminar-se en veintidos horas un rescate que, se suponía, que podía durar hasta cuarenta ocho horas.

A su salida cada uno de los escatados fueron abrazados por familiares, compañeros y am gos. Entre ellos estaría el gobernador, que se mostró muy emocionado y feliz en todo momento. Esa misma tarde regresaría para Oviedo esta autoridad, que había pasado la noche en lugar del suceso, así como varios ingenieros, el propietario de la mina

y otras personas. Durante aquellas horas y como sucedió en centenares de rescates mineros, hubo un clima de mucha solidaridad, trabajo en equipo, profesionalismo, compromiso por solucionar el problema, calidez humana y mucho liderazgo.

Como anécdota reseñamos que uno de los mineros recatados se fue con alguno de sus familiares y amigos a tomar unos vinos a Pola de Lena. La verdad es que el hecho era para celebrarlo